



para el mundo - pour le monde - for the World - para o mundo - per il mondo

En el mes de noviembre vamos a empezar la celebración de los 200 años del comienzo de la misión en el Instituto, recordando que el Hno. Gabriel en 1824 se encargó de la primera escuela y la ayuda en la catedral de Saint Claude. En ese contexto Familia Sa-Fa para el mundo realizará los siguientes números dedicados a la misión actual de la Familia Sa-Fa, que continúa la obra iniciada por el Hno. Gabriel.

Aunque seguimos abiertos a "toda clase de obras buenas", la "misión principal" (Cfr. C. FSF 16) sigue ligada a la educación de niños y jóvenes en diversos modos y lugares. Centramos el contenido del presente número en los educadores. "En los Centros de la Familia Sa-Fa todas las personas, que desde una labor u otra actúan con los alumnos, son educadores". (Escuelas Sa-Fa para el mundo). Los siguientes números se dedicarán a otros protagonistas de la misión.



-  **En las Escuelas Sa-Fa,**
-  **desde nuestras intuiciones carismáticas**
-  **y como Familia Sa-Fa,**
-  **cuidamos a las personas,**
-  **contamos con las familias**
-  **y proponemos una escuela de calidad**
-  **que educa para una civilización de la fraternidad universal y el cuidado de la "casa común".**



Ser Educador Sa-Fa hoy

Educadores vocacionados que viven su profesión con pasión:

Los Educadores Sa-Fa viven su vocación en la Escuela, alimentando las motivaciones más profundas de su ser educador y orientan y ayudan a los alumnos a encontrar su propia vocación. Valoran la complementariedad de vocaciones (religiosos y laicos) presentes en la escuela y entienden el trabajo educativo como una vocación de servicio. Realizan su misión con "pasión educativa" y saben que *"Para elevar al niño hasta donde uno está, hay que descender hasta donde él se encuentra"* (H. Gabriel. Int. Gr. francesa. Escuelas Sa-Fa para el mundo, 17))

Educadores que aprenden y se actualizan:

El Educador Sa-Fa está dispuesto a aprender y a actualizarse de manera permanente. Esa actitud le permite empatizar con los alumnos y colaborar en el aprendizaje. Es consciente de que la educación es una interacción y así cada educador educa a los otros y al mismo tiempo es educado por aquellos a quienes educa. Adopta una disposición positiva al cambio y a descubrir y experimentar métodos que den respuestas creativas y adaptadas a las situaciones diversas y cambiantes de los alumnos. (Escuelas Sa-Fa para el mundo, 18).

Carta del H. Gabriel a un educador de hoy

Este texto es una ficción literaria. Ha sido escrito imaginando que el Hno. Gabriel responde a una carta que le ha dirigido un educador de la Familia Sa-Fa sobre el significado y la importancia de la educación hoy. El único punto de contacto con la realidad es que a finales del mes de julio pasado en Sigüenza, un grupo de Hermanos y Laicos escribimos cada uno una carta al Hermano Gabriel y la colocamos en el hoyo donde fue plantado un tilo ¿Será ésta la respuesta a aquella carta?

Estimado educador de la Familia Sa-Fa:

Respondo hoy a tu carta porque comprendo la preocupación e interés que tenéis los educadores en la actualidad para llevar a cabo vuestra misión en una sociedad que propone muchas soluciones inmediatas a niños y jóvenes pero sin darles el tiempo y los medios de crecer y madurar serenamente.

Desde muy joven constaté entorno a mí dos graves problemas a través de los cuales percibí una llamada interior que me pedía un compromiso para orientar mi vida: la destrucción de las iglesias causada por la revolución y el abandono de los niños en pueblos y ciudades, privados de la posibilidad de educarse por falta de maestros y de medios.

Al fundar la Congregación de los Hermanos de la Sagrada Familia pretendí aportar mi granito de arena ayudando a las parroquias a cuidar los lugares de culto y a dar a los niños y jóvenes una buena educación basada en los valores del Evangelio.

Para mí "educar a un niño es, en términos generales, desarrollar, fortalecer y perfeccionar los órganos de su cuerpo y las facultades de su espíritu y, sobre todo, educar su corazón, su voluntad, su carácter, su conciencia y su juicio".

Hay que tener en cuenta no solo la transmisión de enseñanzas y técnicas de aprendizaje sino también la comunicación de los valores. «Por sí sola la instrucción no basta para formar a un hombre honrado, a un ciudadano, y a un verdadero cristiano. Hay que añadir a todo ello la educación, es decir, hay que enseñarle a encauzar su conciencia y sus costumbres, y proporcionarles a la vez, luces y fuerzas, que le ayuden poderosamente a cumplir sus deberes para con Dios, para consigo mismo y para con sus semejantes».

Me parecía importante en mi tiempo adoptar los métodos más equilibrados y actualizados del momento, combinando la enseñanza colectiva, en grupo o individual según los casos, y para ello escribí algunos libros con indicaciones y consejos destinados a las escuelas...

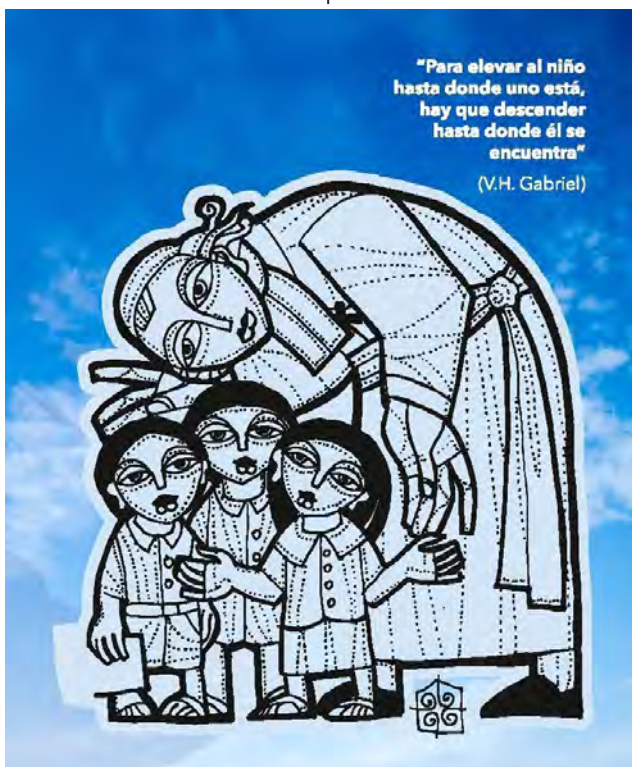
Desde entonces han pasado muchas cosas. El panorama de la educación y de la sociedad ha cambiado mucho. En el contexto en que trabajas hoy como educador encuentras sistemas político-económicos estructurados según el mercado, que reducen la dignidad de la persona humana y acentúan la desigualdad. Hay mucha gente sin esperanza. Las nuevas tecnologías permiten que las personas se comuniquen mucho más entre sí, pero los mensajes que transmiten no siempre promueven el crecimiento de las personas. Es cada vez más complicado el equilibrio entre los valores de la globalización y el cultivo de la identidad de las diversas culturas...

Tu tarea es crucial en este momento. La educación por sí sola no puede cambiar la sociedad, pero ninguna transformación importante puede tener lugar sin la intervención educativa.

Por eso quiero terminar animándote a proseguir en tu tarea educativa llevada a cabo en colaboración con tus compañeros, en "espíritu de familia", y con la confianza puesta en un futuro mejor y más abierto a la fraternidad universal.

Recibe mi saludo fraterno.

Hermano Gabriel Taborin



Por qué soy educador

Creo firmemente que es por vocación y sobre todo amor por la niñez. Siempre he disfrutado trabajar con niños, es muy divertido porque son espontáneos, agradecidos y cálidos. *(Guadalupe González. México)*

Soy educadora porque creo en el poder transformador del aprendizaje. Cada lección impartida tiene el potencial de cambiar vidas, forjar futuros y cultivar la curiosidad. Enseñar es más que una profesión, es una misión para iluminar mentes y construir un mundo mejor. *(Marcela Barragán. Ecuador)*

Soy educadora porque creo que sólo al principio de las cosas y de las personas podemos imaginar el sueño grande y poderoso que lleva nuestra mirada más allá del borde del horizonte. Como arcilla en nuestras manos podemos dar forma al mañana de los que vendrán después de nosotros. *(Monica. Italia)*

Porque creo que la educación es la herramienta más potente para generar cambios sustanciales en una sociedad. Soy docente porque creo en el trabajo en equipo y en la Gracia de Dios para tejer con nuestras historias un texto significativo al estilo del Hermano Gabriel. *(Jorge Ibáñez. Argentina)*

"Ser educador consiste en la vocación de compartir el saber, la presencia del afecto para hacer realidad el aprendizaje y la posibilidad de crear un alumno ético, amable, dotado de la curiosidad de aprender, siguiendo los principios de la Sagrada Familia." *(Fernanda Soares. Brasil)*

"Fue una revelación. No tiene sentido estar sola. Aquí se trata de cuidar a los demás, a los alumnos y a las familias. Escuchar y ofrecer una atención amable; es entregarse". *(S.DULLIN. Secretaria. Francia)*



Principalmente por vocación y por el poder que tiene la educación para cambiar el mundo. Ser educadora me ofrece la posibilidad de acompañar a mi alumnado en su formación integral y poner mi granito de arena para que sean adultos/as con unos valores y principios sólidos, y de esta manera mejorar la sociedad y el mundo en el que vivimos. *(Montse B. España)*

Elegí el oficio de "educador" para estar lo más cerca posible de los jóvenes, porque son nuestro futuro y todos tenemos un papel que desempeñar para ayudarles a crecer y darles fe y gusto por el esfuerzo en su escolarización, pero también en su vida en general. *(Sr. MARTIN Yoann, Francia)*

Cuando mi padre era preso político, en plena dictadura uruguaya, me di cuenta que debía contribuir al proceso libertador de mi país... La cercanía y compromiso de los Hermanos me ayudaron a descubrir que debía ensayar como catequista, animador y educador en el Colegio... ¡Nunca me arrepentí de esta hermosa vocación evangelizadora y educadora que se inició con la llamada a ser "pescador de hombres." *(Eduardo Semproni, Uruguay)*

Sin lugar a dudas, mi fuente de inspiración es Jesús. Esta noble profesión me permite ver a plenitud a mis estudiantes crecer, construir y desarrollarse en un mundo tan cambiante, competitivo y desafiante. *(Guadalupe Ceballos. Ecuador)*

La finalidad de una semilla no es otra que generar otras semillas. La razón por la que soy educador es para dar a los demás lo que yo he recibido, con la esperanza de que un día se sientan orgullosos de las personas en que se han convertido, como yo lo estoy hoy de ellos. *(Silvio. Italia)*

Educadores que dejan huella

"Recordar al Hermano Virgilio significa recordar a una persona que desempeñó muchos papeles para mí: maestro, profesor, entrenador, compañero de aventuras al aire libre, educador de mis hijos, amigo sincero de mi familia. Transmitió a sus alumnos los valores de la caridad hacia los pobres y del deporte. Gracias Hermano por tus enseñanzas y tu amistad. (Gianni Succo. Italia)

"En mí dejó huella mi maestra de química de secundaria, porque aparte de ser brillante la manera de compartir su conocimiento, tocó nuestro corazón enseñándonos que la perseverancia, dedicación y humildad nos hacen crecer como personas. Esa frase que nos repitió en cada clase "Claro que puedes" es hasta hoy un recuerdo inolvidable". (Lic. Jennifer Franco. México)

"Una profesora que realmente destacó para mí fue la profesora Neusa, porque además de tener un conocimiento absoluto de las materias que se impartían en clase, sentía pasión por lo que hacía y siempre lo reforzaba en el día a día." (Luiza Mistura. Brasil)

"En mí dejó huella un profesor que al comenzar la primera clase de cada semana nos preguntaba qué nos había "tocado el corazón". A esa temprana edad ni me llegaba a plantear qué cosas me llegaban al corazón y él nos dio un espacio para reflexionar y compararlo con nuestros compañeros si lo deseábamos". (Carlos. España)

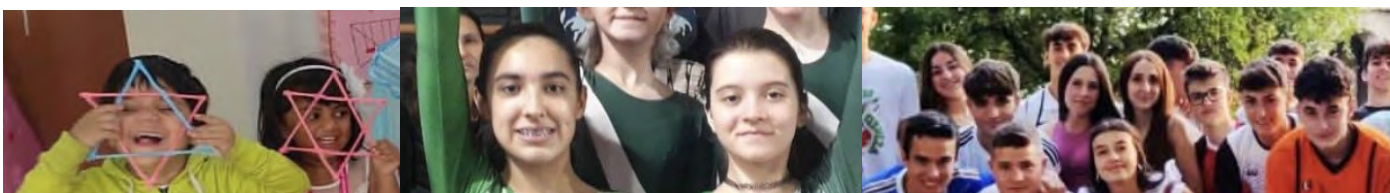


"Fueron aquellos con los que coincidí varios cursos: un profesor de deportes, otro de historia y otro de francés me tuvieron en su clase varios años; directores, consejeros de educación y catequistas estuvieron allí varios años seguidos. Como ya me conocían del año anterior, sus consejos eran más valiosos y las conversaciones más enriquecedoras." (Tatsumi. Francia)

"En mí dejó huella una educadora por ayudarme a conseguir más confianza en mí misma y a saber gestionar mis emociones, así como hacerme crecer como persona y en mi fe. Además, con su gran actitud y personalidad, conseguía que viésemos las cosas de forma más positiva y fuésemos más felices". (Sandra. España)

"En mí dejó huella Carlos, porque fue quien me hizo vivir la alegría del Evangelio, animándome a transformar la vida desde el amor y construyendo con otros un mundo más humano, donde Jesús sea el compañero de camino. (Renata Vadori. Argentina.)

La gran huella que dejó en mí JP fue su escucha constante, su disposición para estar presente en cada momento con las palabras exactas en cada instante cuando era necesario; y la capacidad de poder estar para y con los otros. Gracias por esa huella que marcó tan intensamente mi camino y me ayudó a elegir el correcto. (Yanela Lema - Uruguay)



En mí han dejado huella varios profesores que supieron ser un punto de apoyo clave más allá de sus asignaturas; que derrochaban un cariño especial todos los días; los que de la manera más simple se convirtieron en un consuelo seguro y los que veían mucho más en mí de lo que yo me imaginaba. (Marta - España)

En mí dejó una huella para siempre una educadora que cada día nos miraba con unos ojos que siempre expresaban mucho cariño. Además nos preguntaba con frecuencia cómo nos sentíamos. Y cuando nos veía un poco tristes o preocupados nunca faltó una palabra de ánimo. (Antigua alumna. Ecuador)

Nunca se me olvida la acogida primera, cuando entré a 2º de Primaria. Los Hermanos Luis y David me recibieron con mucha amabilidad y me transmitieron paz y confianza. Yo veía niños por todos los lados, ellos veían a los niños y se sabían sus nombres, no a uno o a dos sino que niño o niña que veían los llamaban por su nombre. (Efraín Navarro. México)

Un educador en un momento delicado por un pequeño fracaso en un examen, me dijo: "Nunca podría decepcionarme de ti". Mirando hoy hacia atrás, me doy cuenta de cómo me hizo crecer como persona al estar a mi lado. Por eso la presencia de un educador puede ser una fuente fundamental de apoyo y crecimiento para los alumnos. (Torino - Italia)